

REPÚBLICA DOMINICANA

En este viaje, en lo que al país respecta, no descubrí nada nuevo bajo el sol que no hubiera observado la última vez que estuve allí, hace unos dos años. Me volví a encontrar con sus playas de aguas cristalinas, cálidas, y de arenas aterciopeladas, rodeadas de variadas y exuberantes palmeras y cocoteros. Son estas acogedoras tierras del trópico propicias para el amor y la aventura de todos los sentidos, para soñar, para



olvidar, para vivir. La gente es verdaderamente hospitalaria, de un trato sumamente agradable, con la que resulta muy fácil entablar conversación, ya no digamos si te has tomado una cerveza *Presidente vestida de novia* (muy, muy fría, que eso es lo que quiere decir). Con más razón todavía vas a lograr amigos y amigas

como esos que, por nuestros pagos, diríamos de toda la vida, si es que dispones de un mínimo de tiempo (la verdad es que aquí nadie se siente con prisas ni con deseos de cumplir con las horas, todo transcurre fuera del horario previsto) para tomarte un ron, esa bebida de piratas. Aseguraría, no deja de ser mi criterio, que si es del catalogado como extraviejo merece la pena saborearlo solo, que nosotros diríamos a palo seco pero que ellos le dicen *plain*, acompañándote para alcanzar el máximo efecto de tus capacidades comunicativas de un puro *Opus X* de Arturo Fuente. Para lograr esto último debes pertenecer al grupo de los montados en el dólar, ya que el precio de la marquita se las trae, si bien son los únicos que hasta te recuerdan los olores y sabores de un habano, y pude comprobarlo porque una amistad de corazón espléndido tuvo el detalle de hacerme un presente que nunca olvidaré. La influencia americana, ya saben que me refiero a los del norte, es muy evidente y hasta al ordenador portátil le llaman como ellos, *laptop*, que literalmente significa “sobre las rodillas”. Aunque hay otras palabritas que francamente no se de donde las sacaron, como chupamedia (un pelotas) o pico chato (el que no para de hablar). Observo mucho personal contratado, por supuesto me dicen que mal pagado (sólo así se explica), asignado a la realización de funciones que estimo de lo más intrascendentes. Se va la luz con cierta frecuencia, cuyo voltaje más común es el de 110-120 voltios. En los hoteles te dicen que no bebas nunca agua del grifo. El tráfico solo puede ser afrontado por habituados o, mejor, muy habituados a las circunstancias y al arte de conducir, con un elevado nivel de reflejos. Pude comprobar que no se respeta ni una sola norma de circulación. Así que no te aconsejo que tengas la brillante idea de alquilar un coche, salvo que seas un temerario o dispongas de un conductor entrenado en sus maneras de conducir, y eso creo que está al alcance de muy pocos. Si te animas a comprar algo, regatea, es la costumbre en su vida diaria y no han cambiado. Observé mucha obesidad, mujeres sobre todo, con tendencia evidente a acumulársele la grasa más en la zona más bien baja, en la de las nalgas si voy a ser exacto. Pero hay algo que sí creo ha cambiado significativamente, ya se me olvidaba

comentarlo, algo que pude comprobar no se cansan de señalarlo todos los periódicos, y es que en los últimos tiempos se ha producido un vertiginoso crecimiento de la delincuencia, lo que condiciona una palpable sensación de inseguridad ciudadana, casi diría que existe una cierta histeria colectiva al respecto. Me llegaron a insinuar que se lograría mucho con sólo dignificar el salario de los cuerpos policiales y efectuar en ellos una real profilaxis, junto con el efectivo cumplimiento de las funciones derivadas de la aplicación de la justicia. Sería bueno que eso sucediese lo antes posible, porque al turismo, fuente primaria de la economía del país, todos sabemos que no le gusta nada la intranquilidad, para la gran mayoría su aventura inolvidable se traduce en poder contar que disfrutó de la paz y la acogida de un verdadero paraíso. Sería bueno mejorar la educación del pueblo. Sería bueno mejorar la redistribución de las riquezas y reducir el desempleo. Porque todo eso sí sería entrar de lleno en las reales causas del problema. Por lo que respecta al encanto turístico de estas islas, aparte del clima, ese famoso calor del Caribe, y sus muy hermosas playas, también hay que destacar una muy variada gastronomía y los diferentes lugares que bien merecen una visita.



La comida dominicana es el resultado del encuentro de la cultura española y africana. El plato típico es La Bandera, compuesta por arroz, habichuelas y pollo, o el Sancocho, un caldo a base de diferentes tipos de carne. En cuanto a un lugar de obligado reconocimiento, en nuestro caso realizado por tercera vez, está, desde luego, la capital, Santo Domingo, la primera ciudad del nuevo mundo, que goza de una milenaria y rica herencia cultural, declarada en 1990 Patrimonio Cultural de la Humanidad por su gran concentración de monumentos coloniales. En esa localidad no puedes dejar de visitar, por lo menos, el Alcazar de Colón; el

Faro a Colón donde aseguran que están enterrados los restos del Almirante, que encontré, o esa fue la impresión que me causó, como un poco abandonado; la Catedral Primada de América; el Museo de las Casas Reales y la calle peatonal El Conde. Llevados por nuestras obligaciones de trabajo tuvimos también la oportunidad de volver a visitar, una vez más, la segunda ciudad en importancia del país, Santiago de los Caballeros, la Ciudad Corazón, fundada en 1495, hermana de la mía, Santiago de Compostela. Te aconsejo que no dejes de visitar el monumento a los Héroes de la Restauración, construido del 1944 al 1952; su casco antiguo, donde te



encontrarás con las viejas, típicas, casas de madera, y, sobre todo, no te vayas sin comer en el Bar Generalísimo emplazado en un lugar próximo conocido como Camp David Ranch, desde donde disfrutarás de una inmensa vista del Valle del Cibao, una de las tierras más fértiles que se encuentran en la isla. La República Dominicana, es innegable, constituye un destino lleno de múltiples encantos. A mi me sucede cuando regreso de estas tierras que formaban parte de la antigua La Española, que se me aferra a la memoria, cada vez más, la marca eterna de un recuerdo a mar, a playas, a sonrisas, a palabras amigas y, como armonizándolo todo, la música y el alegre, sensual, mágico ritmo del caribe.